

Monte Benacantil (Alicante)
Ruth Falcó Martí y Miguel F. Pérez Blasco

Publicación digital
Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2006

Editores
Fernando E. Tendero Fernández y Sara Pernas García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2008

Depósito legal: A-1069-2008

ISBN: 978-84-691-6725-0



Nombre de la intervención:	Monte Benacantil
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Directores:	Ruth Falcó Martí, Seila Soler Ortiz y Victor García Sánchez
Equipo técnico:	José David Busquier Corbí y Miguel F. Pérez Blasco
Autores del artículo:	Ruth Falcó Martí y Miguel F. Pérez Blasco
Promotora:	VAERSA (Valenciana de Aprovechamientos Energéticos y de Residuos, S. A.)
Autorización:	2006/1046-A
Fecha de la actuación:	30/10/2006 – 20/11/2006
Coordenadas localización:	X 720344 – Y 4247700
Periodos culturales:	Ibérico reciente, romano altoimperial, tardoantiguo, almohade, bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico
Tipo de intervención:	Prospección arqueológica

LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Durante los trabajos de campo realizados se documentaron un total de doce elementos, que han sido clasificados cronológicamente.

De época ibérica y romana, localizamos dos concentraciones de cerámica romana, concretamente una de ellas con predominio de material altoimperial y tardorromano y la otra con predominio de material íbero-romano. Posiblemente se tratara de material de arrastre, ya que su localización, cercana a una rambla o torrente, y la ausencia en la actualidad de estructuras relacionadas con estos materiales, no evidencia la existencia de un yacimiento propiamente dicho.

De época medieval, son escasos los restos documentados en la zona del Benacantil, al margen de los ya conocidos, como es el caso del propio castillo y las construcciones que lo circundan. Se localizó una concentración de cerámica medieval, que sin duda ha de estar relacionada con el enorme asentamiento medieval sito en la parte superior del monte Benacantil, es decir, el Castillo de

Santa Bárbara. De todos modos, cabe citar que los restos cerámicos detectados fueron muy escasos y poco definitorios en cuanto a su cronología. Otro de los hallazgos importantes de esta época aunque aislado, fue un fragmento de asa de jarrita islámica, hallado en un muro de encofrado de cal, que conformaba una estancia cuadrangular.

Ubicado en la misma ladera que los elementos relacionados con la contención de aguas (terrazas, presa, aliviadero...) localizamos un canal excavado en la propia roca, concretamente situado, y casi a los pies de las últimas viviendas del final de la calle San Cayetano. Se trata de una acequia o canal de pequeñas dimensiones realizado mediante un recorte en la roca, y discurre aprovechando la penúltima curva de nivel de la ladera del monte. La pequeña acequia no presenta otro elemento constructivo más que el tajo en la piedra. Las paredes de la misma roca forman y son el contenedor de las aguas, sin que se produzcan demasiadas filtraciones. Su anchura máxima es de 50 cm en varios puntos de su recorrido, pero predominan los 45 cm en la mayor parte, partiendo de que hemos localizado unos 30 m lineales de su recorrido.

La mayor parte de los restos documentados se corresponden con época moderna y contemporánea, enmarcándose entre los siglos XVI y XVIII, aunque algunos oscilan entre la época moderna y la contemporánea, pudiendo adscribirse al siglo XIX. En primer lugar, destacamos el hallazgo de dos concentraciones de cerámica, con una cronología que abarca desde época moderna hasta la contemporánea. Al margen de los restos cerámicos, destacamos las estructuras localizadas en las inmediaciones del monte Benacantil, adscritas a época moderna.

En la misma ladera suroriental del monte, casi a sus pies, y junto a las traseras de los edificios actuales, localizamos una serie de construcciones. La zona concreta presenta desde la cima un escarpe que desciende hasta la playa. En este declive se ha ido ganando espacio al monte para la edificación, además de otras construcciones menos agresivas con el terreno, como las murallas, balsas, acequias y caminos.

Los restos documentados responden a una estructura cuya planta, en apariencia rectangular, se abre un tanto en sus laterales para conformar algo parecido a un trapecio, en el que el lado frontal, perdido en la actualidad, sería más largo que el trasero. En cuanto a su fisonomía y técnica constructiva, las

paredes, de las que conserva tres debido al desprendimiento del cierre frontal, están hechas con técnica de encofrado, utilizando para su desarrollo la cal y la mampostería de grandes dimensiones, dispuesta en líneas horizontales más o menos regulares. Las hiladas del encofrado, bien definidas en las paredes conservadas, muestran claramente las dimensiones medias de la caja utilizada, que oscilan entre los 50 y 45 cm de grosor. Existen restos de enlucido de cal en el interior de la estructura, y aunque muy perdido, se aprecia únicamente en las esquinas. La vegetación existente, el enorme estrato de tierra acumulado por las lluvias y la erosión, así como el vertido de escombros, no permiten observar el suelo de la estructura, y tampoco puede apreciarse ningún tipo de cubierta.

Las dimensiones totales de la estructura son difíciles de precisar, puesto que se ha perdido gran parte de la misma. Si bien de las partes conservadas se desprende que la pared más larga, el cierre trasero, mide 10,50 m de longitud, y presenta un espesor de muro de 45 cm, similar al de la caja de encofrados que sería de 45 x 45 o 50 x 50, en casos determinados.

Los muros de cierre laterales están tan deteriorados que desconocemos sus dimensiones, aunque conforman un ángulo de 100° con respecto a la trasera, en lugar de los 90° habituales. En este caso, y centrándonos únicamente en lo que podemos documentar en la actualidad, diremos que contamos con dos muros laterales de cierre de la estructura, de las mismas características que el trasero, pero de dimensiones más reducidas. Uno de los muros está situado al oeste, tiene 5 m de longitud por 45 cm de anchura, y conserva una altura de 1,85 m en su parte más elevada, coincidiendo esta con una de las hiladas del encofrado que lo configura, y conserva al menos 4 m de las mismas. Por otro lado, el muro opuesto, que cerraría la estructura por el este, presenta las mismas dimensiones en cuanto a la anchura media de los encofrados, sin embargo, la longitud conservada es algo menor, no pasa de los 2,30 m. Lo mismo ocurre con su altura, que conserva apenas una hilada de encofrado, es decir, unos 50 o 60 cm en su parte más elevada.

Desconocemos la adscripción cultural de esta estructura, aunque cabe citar que en uno de estos muros se halló el fragmento de asa de una jarra islámica, citado anteriormente. Este fragmento cerámico se encontraba ubicado en el interior de uno de los muros de la estructura de encofrado, pero al no estar incrustado en la cal, no podemos afirmar que se trate de un elemento reutilizado para la construcción del muro, sino que se trataría de un aporte por medio natural o humano.

Otro de los elementos localizados es un camino moderno, que en origen podría adscribirse a época islámica, con refacciones modernas y contemporáneas que quedan visibles en la actualidad. Se encuentra localizado en la ladera suroriental del monte Benacantil, donde abundan los afloramientos de roca en toda la pendiente de la ladera, en la mayoría de los casos afectados fuertemente por la erosión.

El camino está realizado mediante un recorte de la roca, creando una superficie plana, y está perdido en la actualidad en la mayoría de su recorrido debido a desprendimientos naturales que han enterrado parte de su recorrido, o simplemente lo han eliminado.

En algunos puntos de su trayecto presenta un murete exterior de protección. Se trata de una pequeña construcción de escasa altura y anchura, alrededor de 50 o 60 cm respectivamente, según la zona. Está realizado con mampostería de pequeño y mediano tamaño trabada con cal, y en ocasiones presenta refacciones más modernas realizadas con cemento. Durante un recorrido de al menos 4 m de longitud el camino se encuentra perfectamente conservado, gracias a diversas tareas de reparación o reconstrucción. Además se observan elementos reutilizados, como es el caso de dos piezas de sillería trabajadas, que debieron pertenecer a una compuerta de acequia o canal. Estas piezas rectangulares presentan unas dimensiones de 50 x 30 cm y tienen una acanaladura cuadrangular en su lado más largo.

Otro de los elementos documentados es una importante presa, asociada a otras estructuras hidráulicas, que se encuentra en la ladera este del monte, en el barrio del Raval Roig, al final de la calle San Cayetano.

La construcción de mayores dimensiones, la presa, se ubica en una rambla conformada entre dos vertientes del monte por donde discurren las escorrentías montaña abajo a través de la calle San Cayetano hasta desaguar en la playa del Cocó. La zona, muy escarpada en su parte alta, ya cercana a las murallas del castillo de Santa Bárbara, pierde casi toda su intensidad según se acerca a las primeras viviendas del Raval Roig, creando una superficie poco inclinada idónea para la construcción de la presa a la que hacemos referencia. El lugar presenta abundante arbolado de pinos y vegetación de monte bajo. La estructura consta de tres partes:

En la zona más alta de la rambla localizamos un muro de contención construido a base de sillarejo, sin cara interior, como suele ser habitual en este

tipo de estructuras. Responde a un sistema de abancalamiento que permite la distribución del agua en varias terrazas frenando su fuerza y alterando en parte su curso natural de caída desde la parte más alta hasta su lugar de contención.

En el punto medio de esta organización hidráulica encontramos la construcción de mayor importancia, la presa, que alberga las aguas de cara a su posterior reconducción. Destaca la fisonomía de la construcción en sí, que cuenta con un muro de contención en zigzag, pensado así para hacer frente a la fuerza que el agua alcanza en este punto, puesto que los muros de contención rectos o sin ángulos no son tan consistentes.

La construcción queda configurada por un muro de mampostería trabado con cemento y enlucido a ambos lados de la pared. En la actualidad, se puede apreciar una altura de la pared cercana a los 2 m en su parte más elevada, concretamente en el centro del muro. Desconocemos la altura real debido a la presencia de abundante vegetación y sedimentos. El muro presenta menor altura en sus laterales, ya que se apoya en las laderas del monte y se adapta a sus curvas de nivel.

En el lado derecho, viendo la estructura aguas abajo, podemos observar otra construcción adosada a la ladera que serviría para evitar filtraciones, la pérdida del agua embalsada, los desprendimientos y desmontes. En este sentido, podemos argumentar que se trata de un muro de contención, de ahí su forma prácticamente ataludada.

Debemos destacar dos elementos que acompañan a esta presa y que completan el entramado constructivo destinado al almacenaje y redistribución del agua de lluvia recogida en esta zona del monte Benacantil. Nos referimos, por un lado, a la construcción rectangular apoyada en la parte exterior derecha de la propia presa, y por otro, al aliviadero, acequia o desagüe de limpieza, ubicado en su parte delantera.

Dicha construcción rectangular se corresponde con una caseta o garita, de 4,30 m de longitud y 3 m de anchura, muy mal conservada y ubicada en la parte derecha de la construcción, viéndola aguas abajo. Únicamente se conservan los restos inferiores de unos muros de mampostería de 45 cm de anchura, trabados con mortero de cemento, que apenas se alcanzan 50 cm. Posee estuco de yeso en las paredes interiores, y una puerta de 60 cm de luz,

localizada en lo que debiera ser la fachada delantera o principal de la construcción, y realizada mediante jambas de ladrillo hueco moderno.

El aliviadero o acequia de descarga está ubicado en la parte delantera de la presa. Este aliviadero, en la actualidad enterrado y fuertemente alterado por la presencia de maleza y sedimentos de arrastre muy característico en toda esta zona de ramblas y torrentes, debió hacer de desagüe de la propia presa.

La construcción en sí se configura mediante un canal de 1,70 m de anchura aproximadamente, realizado con mampostería de mediano y pequeño tamaño. La localización y entramado constructivo, prácticamente ubicado bajo la superficie del terreno, obligan a la presencia de una bóveda realizada con arco de medio punto, en origen de rosca de ladrillo macizo, que sustentara el terreno en aquellas zonas en las que la canalización discurriera por debajo de él.

Finalmente, documentamos dos estructuras de forma poligonal bastante regular, adaptadas al terreno en el que se ubican. Una de ellas, la de menores dimensiones, presenta planta cuadrangular, con unas dimensiones de 3,27 m de longitud por 3,26 m de anchura y 60 cm de profundidad. En uno de los laterales encontramos una abertura para el vertido del líquido, a la balsa inmediatamente contigua, y cuya profundidad es mucho mayor.

Esta segunda estructura, de planta rectangular, con uno de sus lados cortos redondeados, concretamente el que se apoya directamente en la balsa anterior, presenta unas dimensiones algo mayores, contando con 6,95 m de longitud por 2,80 m de anchura y 1,80 m de profundidad.

Estas balsas están construidas a base de muros de cerramiento exterior realizados con mampostería de gran tamaño, trabada con cemento, presentando diferentes dimensiones o alzados, dependiendo de la ubicación con respecto al terreno. El borde superior de los contenedores se encuentra enlucido con cemento, del mismo modo que la parte interior, consiguiendo de este modo la impermeabilización total de la estructura.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

De época romana hemos obtenido escasos pero significativos restos que nos confirman la presencia romana. Este material romano es el más antiguo recogido en el monte del Benacantil. Una base anular de TSAA y un fragmento

informe de TSAD nos permiten remontarnos a este periodo. Sin embargo, el tamaño de la cerámica que se ha encontrado y el mal estado de conservación (pérdida del barniz) debido a la erosión de sus superficies no nos permite afinar más en las cronologías ni averiguar la forma y tipo al que pertenecen.

La producción de *terra sigillata* africana A es la más antigua que hemos detectado. Se empieza a exportar a finales del siglo I d. C. hasta finales del siglo III d. C. La producción de TSAD, por su parte, se desarrolla cronológicamente desde inicios del siglo IV d. C. hasta mediados del VII d. C.

Estos restos de época romana son complementados con fragmentos de cerámica común y restos de ánforas púnico-ebusitanas.

Fragmentos de cerámica islámica también han sido encontrados en la prospección. Son pocos y con escasa superficie conservada. Hemos hallado un fragmento informe de cerámica islámica con una banda horizontal de impresiones oblicuas sobre un cordón aplicado. La decoración incisa se aplica principalmente sobre los grandes contenedores cerámicos. La cronología de esta técnica decorativa es muy amplia abarcando todo el periodo islámico. Probablemente el fragmento pertenezca a un alcadafe, una vasija de gran tamaño, de forma troncocónica invertida, base amplia y plana y con la boca muy abierta. Se utilizaba para lavar alimentos, preparar las comidas, lavar la ropa y la vajilla...

Otro fragmento que nos ha aportado una cronología más precisa es un asa de jarra con sección ovalada, que presenta una decoración pintada con trazos gruesos en manganeso, que tiene una cronología que va del siglo XI al siglo XIII.

Los escasos fragmentos que hemos encontrado en la prospección del monte Benacantil pertenecientes a la época medieval cristiana, forman parte de la producción llamada *obra aspra*, es decir, cerámica común sin barnizar. Solo hemos podido identificar una forma perteneciente a una orza que presenta ondas peinadas.

Más abundante ha sido, sin embargo, la cerámica de época moderna o contemporánea. En cualquier caso, es difícil clasificarla en un periodo u otro, ya que el material informe encontrado no aporta mucha información. Un fragmento de cerámica de cocina vidriada con melado al interior y exterior y un fragmento de cerámica común acompañan a un borde de cántaro.

BIBLIOGRAFÍA

AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

ARANDA MARTÍNEZ, V. y GISBERT SANTONJA, J. A. (1989): *La ceràmica tradicional a la Marina Alta*, Catàleg exposició, Institut de Cultura Juan Gil-Albert. Diputació Provincial d'Alacant – Escola-Taller Castell de Dénia (Secció d'Etnografia), Alacant.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Libros Pórtico, Zaragoza.

COLL CONESA, J. (1998): "Mallorca, movimientos y corrientes comerciales a través de la cerámica", en J. Coll Conesa (dir.): *Mallorca i el comerç de la ceràmica a la Mediterrània*, Catálogo exposición, Fundació la Caixa, Palma de Mallorca, pp. 64-90.

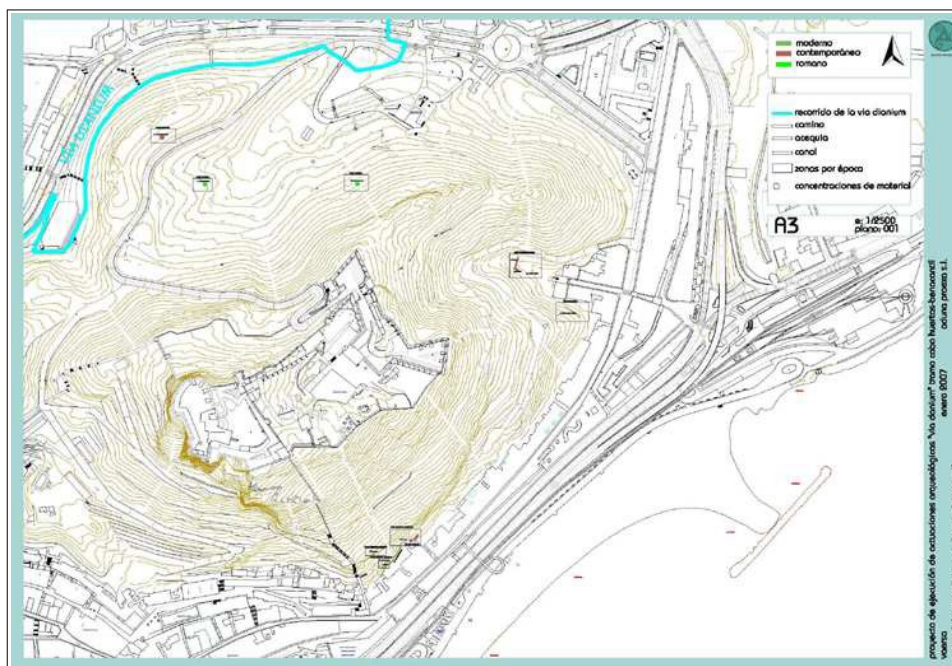
COLL CONESA, J. (dir.) (1998): *Mallorca i el comerç de la ceràmica a la Mediterrània*, Catálogo exposición, Fundació La Caixa, Palma de Mallorca.

COLL CONESA, J.; MARTÍ OLTRA, J. y PASCUAL PACHECO, J. (1988): *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*, Ministerio de Cultura, Valencia.

GRAU MIRA, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Universidad de Alicante, Alicante.

LATTARA 6 (1993): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s. av. n. è - VII s. de. n. è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, tomos I-II, Lattes.

PADILLA LAPUENTE, J. I. y VILA CARABASA J. M. (coords.) (1998): *Ceràmica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, Monografies d'arqueologia medieval i postmedieval, 4, Universitat de Barcelona, Barcelona.



Planimetría general de la prospección



Estructura de encofrado



Vista general de las balsas

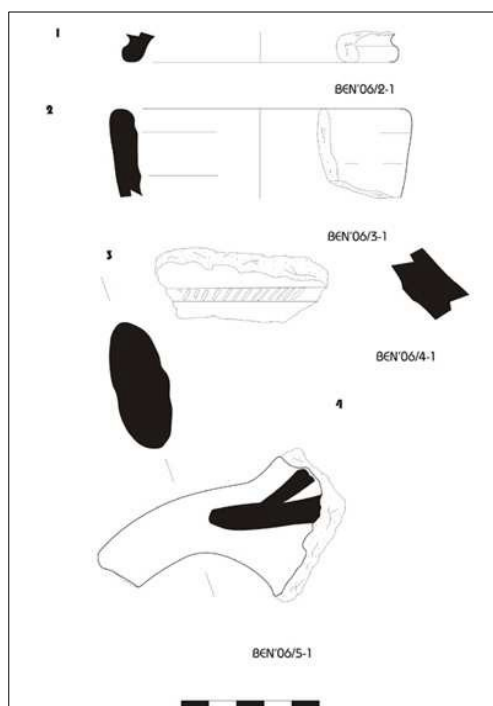


Lámina de materiales